

juego mentiroso, ¡pedimos un minuto de silencio!”³⁶ y desde los palcos tiraban mariposas con consignas libertarias. En minutos una lluvia de papeles cubrió el teatro al compás del bolero de Ravel –finalizó la directora del Tit.³⁷

Con estas dos intervenciones los grupos pusieron de manifiesto la tensión entre el adentro y el afuera del teatro a partir del recurso de la parodia. Detrás del tema de la Revolución Rusa y la anécdota de la toma del palacio de invierno, Cucaño encubría una burla a los demás grupos de teatro. ¿En qué consistía la burla? Según relatan los integrantes del grupo planeaban que el primer acto de su intervención fuese la obra del reconocido grupo Arteón³⁸ que los antecedía. Pero como este no se presentó la recrearon ellos mismos, improvisando una escena melodramática en una villa miseria. El objetivo era incitar a que los espectadores fuesen quienes pasaran a la acción y así hacer estallar la farsa de los otros conjuntos de teatro que a través de sus obras buscaban transmitir mensajes éticos a la sociedad. A partir de esta sátira realizaron una demostración política cuya mira estaba puesta en el medio cultural rosarino independiente. El uso que hicieron del adentro y el afuera de la sala, las alternancias entre la unidad teatral y el quiebre que produjeron en la simultaneidad de la acción, daban cuenta de la reinención de formas de intervención para generar antagonismo con respecto a las prácticas hegemónicas/convencionales del “arte comprometido” que asociaban a la estética del realismo.

En ese sentido entiendo estas acciones como gestos de desacralización del teatro en general y de aquel que se pretende político en particular. Intervinieron ante el público de esas obras utilizando lenguajes propios de la movilización político-partidaria (corporales, gestuales, de objetos y performativos) e interpelaron al espectador para que participase de una acción política desplazando las porosas fronteras entre ficción y realidad. Sin embargo “gran parte del público aplaudía y no se levantaba de las butacas, no entendían la burla” – señaló Daniel Canale³⁹, uno de los hombres-liendres de Cucaño, “en otros casos aceptaron el espectáculo como simple juego visual, acústico y corporal” reflexionó

³⁶ Cocco 2017: 87.

³⁷ Cocco 2017: 87.

³⁸ Logiódice y Di Filippo reconstruyeron la historia de Arteón que se formó como un colectivo de experimentación audiovisual y teatral formado en Rosario en 1968. LOGIÓDICE, DI FILIPPO 2015. En 1971 decidieron sumarse a la Juventud Peronista desde su quehacer escénico tomando la doctrina justicialista como insumo para sus obras. Néstor Zapata, director del grupo, fue partícipe y fundador de entes gremiales de actores y afines al peronismo. A pesar de la prohibición de la actividad gremial durante la dictadura siguieron funcionando como entidades culturales promoviendo los intercambios entre los elencos de las provincias y encuentros teatrales. El grupo Arteón estableció su propia sala y logró crecer en medio de la censura y control por parte de la Comisión Calificadora de Espectáculos Públicos.

³⁹ Entrevista realizada a Daniel Canale por Malena La Rocca, Ana Longoni y Jaime Vindel (11 de julio de 2011).